

Objetivos de la práctica

Esta práctica tiene como objetivo principal ofrecer un modelo de vida independiente para personas con discapacidad intelectual o del desarrollo, a través de un nuevo servicio de alojamiento que facilite su inclusión social y participación significativa en la comunidad.

El proyecto promueve la desinstitucionalización, permitiendo que los participantes vivan de forma autónoma con apoyos intermitentes en un espacio seguro y accesible. Este modelo de vivienda inclusiva no solo ofrece un lugar para vivir, sino que se basa en una intervención integral que fomenta la autonomía de los participantes, proporcionando apoyos personalizados y adaptados a sus necesidades.

Además, busca que las personas disfruten de una vida lo más autónoma posible, accediendo a recursos comunitarios y participando activamente en la sociedad sin ser segregados, fomentando así la igualdad de oportunidades para todas las personas.

Este proyecto tiene un carácter piloto con el fin de valorar resultados en las personas y el entorno, y la viabilidad económica del modelo de vivienda inclusiva, asegurando que se pueda implementar de manera efectiva y sostenible en el futuro.

Como objetivos más concretos, señalamos:

- Preparar y planificar todos los recursos necesarios y la metodología de trabajo a implementar para el adecuado despliegue de este proyecto.
- Desarrollar la iniciativa de pilotaje del nuevo servicio a través de la puesta en funcionamiento de las diferentes unidades de vivienda enclavadas en diferentes puntos de la geografía andaluza.
- Evaluar, analizar y sistematizar la experiencia obtenida, durante y tras la finalización de este proceso de pilotaje con el objetivo de detallar los resultados conseguidos.

Desarrollo de la práctica

El proyecto ha sido financiado por Consejería de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad de la Junta de Andalucía, a través del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR), financiado por la Unión Europea a través de los fondos NextGeneratioEU. La duración del mismo ha sido desde el mes de octubre de 2023 hasta julio de 2024.

El proyecto se ha implementado en dos zonas geográficas de Andalucía: Pozoblanco (Córdoba) y Las Cabezas de San Juan (Sevilla). Estas ubicaciones fueron seleccionadas debido a la disposición de recursos locales y el interés de las comunidades en apoyar la inclusión de personas con discapacidad.

Las fases del proyecto incluyen:

1. Fase de preparación y planificación: En esta fase se realizó la selección del personal adecuado, la identificación de recursos materiales y técnicos, y el diseño de un plan de difusión para informar a la comunidad sobre la iniciativa. Fue fundamental establecer una red de apoyo entre los distintos actores involucrados, incluyendo asociaciones, administraciones públicas y familias.

Se seleccionaron profesionales con experiencia en educación social, psicopedagogía, integración social y otros campos relevantes. Se realizaron formaciones específicas en contenidos técnicos y materias transversales. En concreto, se contó para el proyecto con 4 profesionales a jornada completa y uno a jornada parcial (un coordinador, dos técnicos en Pozoblanco y dos técnicos en Las Cabezas de San Juan).

Se realizaron entrevistas individuales para seleccionar a los beneficiarios del proyecto, asegurando que cumplieran con los criterios de autonomía y potencial de vida independiente.

Se alquiló una vivienda en Las Cabezas de San Juan; en Pozoblanco se utilizaron dos viviendas de la Organización, asegurando que cumplieran con las condiciones de habitabilidad y estuvieran ubicadas en la comunidad.

2. Despliegue: Durante esta fase se inició la captación de personas beneficiarias a través de las Unidades de Apoyo a la Actividad Profesional (UAAP) y otras redes de apoyo. También se adaptaron las viviendas en la comunidad para cumplir con los requisitos de accesibilidad y autonomía de los participantes.

Esta fase incluyó las siguientes acciones:

- Celebración de reuniones de carácter inicial con cada persona beneficiaria y, si procede, su familia, para informar exhaustivamente de las pretensiones y contenidos del proyecto.
- Celebración de reuniones grupales y asambleas con las personas beneficiarias que van a compartir unidad de vivienda para informar exhaustivamente de la marcha en la ejecución del pilotaje.
- Celebración de reuniones informativas de seguimiento con los referentes familiares de las personas beneficiarias durante la ejecución del proyecto.

- Elaboración de un Plan de Apoyo para la Vida Independiente (PAVI) con cada persona beneficiaria.
- Realización de talleres formativos en relación a contenidos y competencias vinculados a la vida en el hogar (actividades de la vida diaria, autodirección, seguridad, actividad comunitaria, gestión económica, etc.) tomando como referencia los PAVI.
- Ocupación de cada unidad de vivienda por parte de las personas beneficiarias para iniciar un periodo de convivencia desarrollando un modo de vida independiente en el entorno del hogar.
- Prestación de apoyos profesionales de diferente índole para dar soporte y garantizar una convivencia y un modo de vida independiente por parte de las personas beneficiarias. El profesional de apoyo no tiene carácter permanente, su intervención está determinada por planes personales de apoyos de las personas convivientes, con el objetivo de favorecer un estilo de vida autosuficiente.

Respecto a las personas beneficiarias del proyecto, en total han sido 17 personas con discapacidad intelectual, con el siguiente perfil:

- Sexo y edad: 8 hombres y 9 mujeres con una media de edad de 38.3 años.
- Media de porcentaje de discapacidad: 54.4
- Tipo de vivienda: 1 personas viviendo de alquiler, 1 en vivienda en propiedad, 19 en vivienda familiar, 6 personas en viviendas del proyecto.
- Zona de atención: 8 en Pozoblanco, 9 en Las Cabezas de San Juan.
- Empleo: 5 personas con empleo a jornada completa, 2 a jornada parcial, 9 en desempleo y 1 en baja laboral.
- Nivel de participación: 9 personas participan íntegramente en el proyecto y 8 solo en algunas actividades.
- Necesidades de apoyo: 3 personas Intensidad alta de apoyo (Contactos semanales), 7 personas con Intensidad media (Contactos quincenales / mensuales), 7 Intensidad baja (Contactos mensuales / bimensuales).

3. Seguimiento y evaluación: Esta fase ha sido crucial para evaluar la efectividad del modelo implementado. Se realizaron reuniones periódicas con los beneficiarios y sus familias para revisar los avances y ajustar los apoyos en función de las necesidades detectadas. Además, se distribuyeron cuestionarios de satisfacción que mostraron una alta valoración del modelo de vida independiente, aunque también surgieron áreas de mejora en relación con los recursos de apoyo profesional y la financiación.

A pesar de los retos iniciales, como la adaptación de los espacios y la gestión de los recursos, el proyecto ha mostrado ser efectivo en mejorar la calidad de vida de las personas involucradas, y ha servido como modelo para otras iniciativas similares en la región.

Método empleado para la puesta en marcha

El método utilizado se basa principalmente en la Planificación Centrada en la Persona (PCP), una metodología que fomenta la autodeterminación y el empoderamiento de las personas participantes. Cada persona ha contado con un plan individualizado, diseñado en colaboración con la persona y su familia, que establece sus metas personales y las estrategias para alcanzarlas. Este enfoque personalizado ha sido clave para garantizar que las/los participantes puedan vivir de forma independiente y participar activamente en la comunidad.

El proyecto también ha incorporado técnicas de coaching y mentoría, con el objetivo de desarrollar habilidades sociales, laborales y de gestión del hogar. Estas herramientas han facilitado que las personas con discapacidad intelectual puedan tomar decisiones informadas sobre su vida diaria y su futuro, promoviendo su autonomía personal. Además, se ha integrado el apoyo entre iguales, donde las personas pueden interactuar y apoyarse mutuamente en su proceso de adaptación a la vida independiente.

Otro componente importante del modelo ha sido la formación continua del personal. Se ha priorizado la capacitación de profesionales en temas de inclusión social, gestión de recursos, y habilidades para apoyar de forma efectiva a personas con discapacidad. Esta formación ha asegurado que el apoyo brindado a los participantes sea de la más alta calidad, adaptado a sus necesidades y ajustado a los principios de la Planificación Centrada en la Persona.

Principales resultados obtenidos.

Uno de los principales resultados obtenidos ha sido el aumento significativo de la autonomía de las personas participantes, quienes ahora gestionan su vida diaria de manera más independiente, participando activamente en actividades como la gestión de su hogar, el manejo de su economía personal y la interacción con su comunidad.

La satisfacción de las personas beneficiarias ha sido alta, como se refleja en los cuestionarios de satisfacción, donde muchos participantes han manifestado sentirse más autónomos y comprometidos con su vida diaria.

Además, el proyecto ha generado un impacto social considerable. A través de la participación de las personas en actividades comunitarias y la sensibilización de la población local, se ha reducido el estigma asociado a la discapacidad intelectual. Este cambio de percepción ha permitido una integración más fluida de los beneficiarios en la vida cotidiana de sus comunidades, promoviendo un entorno más inclusivo y accesible.

Otro resultado relevante ha sido el desarrollo de habilidades sociales y laborales en los participantes. Algunos de ellos han conseguido empleos remunerados, lo que ha sido un paso importante para su autonomía financiera. Este aspecto ha reforzado la idea de que la vida independiente no solo es posible, sino que es beneficiosa para las personas con discapacidad intelectual, tanto a nivel personal como comunitario.

Se adjuntan:

- [Testimonios de personas participantes en el Proyecto.pdf](#)
- [Resumen de encuestas de satisfacción a personas beneficiarias y sus familias.pdf](#)

Aspectos del trabajo que pueden ser relevantes para el tercer sector

Este proyecto ha demostrado que el modelo de vida independiente es viable y necesario en el contexto actual, y puede ser replicado en otras regiones o por otras organizaciones del tercer sector. La colaboración estrecha entre entidades del tercer sector, administraciones públicas, y familias es crucial para crear un entorno que apoye de manera efectiva la inclusión de personas con discapacidad intelectual. Es fundamental que las políticas públicas estén alineadas con este enfoque, promoviendo la autonomía personal y la desinstitutionalización.

La experiencia ha subrayado la necesidad de reformas legislativas que promuevan la autonomía de las personas con discapacidad intelectual, especialmente en lo que respecta a la vivienda inclusiva. A nivel regional y nacional, el modelo de vivienda inclusiva debe ser reconocido como un derecho, y los recursos destinados a las personas con discapacidad deben ser orientados hacia la autonomía personal y no hacia la institucionalización. Esta visión es clave para lograr una sociedad más inclusiva.

Por otro lado, a nivel de sostenibilidad, se ha evidenciado que el modelo de vivienda inclusiva es más económico y menos institucionalizado que los servicios de atención residencial tradicionales, ofreciendo una solución sostenible a largo

plazo. Del proyecto se han extraído datos en este sentido, estimando el coste del servicio entre 49,32 y 76,71 €/día para personas con Bajo nivel de apoyo.

Conclusiones

El Proyecto Vivienda Inclusiva ha sido un hito en la búsqueda de una vida independiente y digna para personas con discapacidad intelectual y del desarrollo. Responde a las demandas de los beneficiarios y sus familias, alineándose con principios de derechos constitucionales e internacionales, como el artículo 47 de la Constitución Española y el artículo 19 de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

El proyecto ha creado un nuevo servicio de alojamiento integrado en la comunidad, avanzando en la desinstitutionalización y fomentando la inclusión social. Las unidades de alojamiento permiten que las personas con discapacidad vivan de manera autónoma con apoyos intermitentes, promoviendo un estilo de vida normalizado y una participación activa en la comunidad.

Los beneficios del proyecto abarcan aspectos personales, sociales y económicos. Las personas con discapacidad han mejorado en habilidades de autocuidado, gestión del tiempo y autodeterminación, aumentando su autonomía y reduciendo la dependencia de terceros. La convivencia en un entorno adaptado ha mejorado su bienestar físico y emocional, reduciendo niveles de ansiedad y estrés.

El proyecto ha demostrado ser más económico a largo plazo que los servicios de atención institucionalizada, contribuyendo a la sostenibilidad económica de los beneficiarios. Promueve la garantía de los derechos humanos, asegurando que las personas con discapacidad puedan vivir de manera independiente y con dignidad.

En términos de innovación, el proyecto destaca por su enfoque centrado en la persona, la flexibilidad de los servicios ofrecidos y la promoción del empoderamiento. Representa una alternativa más económica y menos institucionalizada que los servicios tradicionales, apostando por la flexibilidad y la inclusión comunitaria.

En resumen, el Proyecto "Vivienda Inclusiva" es un ejemplo de cómo la innovación y la colaboración, junto con los apoyos adecuados y a medida, pueden transformar positivamente la vida de las personas más vulnerables de nuestra sociedad.